



*Ercilla. Año XXXIII, N° 1.655, miércoles 22 de febrero
de 1967.*

6784

Pág. 29

Luis Spota, ¿novelista o supermarket?

por ALFONSO CALDERON

ESCRITOR DE BARATILLO, narrador encanallado, traposo, comerciante, basurero, bazofia, son algunos de los epítetos que suelen acompañar en cierto sector de la vida literaria mexicana a la mención del nombre del novelista Luis Spota (nacido en 1925).

Naturalmente, sus libros se agotan, circulan de mano en mano, se comentan sus "claves" y se revelan las identidades de sus personajes, se venden en las calles e ingresan al universo de los "supermarkets".

Su cuota creadora reviste las formas de un libro anual y permite a los críticos renovar sus improperios y a los lectores comunes sobarbar las manos en espera del placer de la lectura.

Para tener una idea de cómo preparó el coctel Spota 1966, denominado *Los sueños del insomnio* (Editorial Joaquín Mortiz), mézclense: un hombre que se va a suicidar, una langosta Termitidor, largos e inabarcables sorbos de Liebfraumilch, gritos de los artistas abstractos contra los realistas (hijos de Diego y la Malinche, chicharroneros, mariachis, comunistas...) y réplicas de éstos (hijos de la OEA, fracasados, opuselistas...), acres comentarios sobre la vida mexicana de la aristocracia, actrices desecadas, ministros corrompidos, cornudos de campanillas, Agitones y bébese.

Flavio Milán, que ha llegado de la nada al éxito artístico y a la gran fortuna, disfruta de la "dócil vida" mexicana, viaja por el mundo —poniendo siempre una jerga cultural que suena tan falsa como se puede imaginativamente suponer—, es enajenado por su mujer y un amigo entrañable, seduce a incontables damas —a las que pronto despierta—. Cuando conoce, ya maduro, a la joven Maura, que puede

salvarlo, ve que ella mantiene una actitud más bien obligada y conservadora, sin intención de consumar nada.

Entá solo, y decide matarse. Buena, mientras, en III-FI, el Segundo Concierto de Cuernavaca. Su mano vacila entre las cuarenta capsulas de fenobarbital y la reluciente pistola. Y sin sentirlo se han ido las 350 páginas de la obra.

Spota es un hombre de estimable sabiduría del oficio. De diálogo muy ágil, maestro de los trucos y de las "claves", discretísimo perseguidor de efectos, colocador de cables muertos y de trampas, que no logran apagar la imagen de una enorme frivolidad y de un ansia irrefrenable, vertiginosa, por el dinero y la popularidad.

Pese a todo, y a todos, hay dos novelas que salvarán el nombre de Spota: *Casi el paraíso* (1956), implacable vivisección de la vida de la aristocracia mexicana, desintegrada por la presencia de un falso noble italiano que seduce, entrapa, arruina y cae, eliminando a todos. Y *El tiempo de la ira* (1960), radiografía de una dictadura criolla, con su caudillo político, que algo tiene de Pérez Jiménez, y el mando que trata de construir sobre las arenas movedizas.

Esos dos libros no estarán en el supermarket, entre pechos, pollos, ajíes, conservas y *Los sueños del insomnio*.

"Una máquina llamada Spota".



Luis Spota, ¿novelista o supermarket? [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Spota, ¿novelista o supermarket? [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile